



CEDS

Centro de Estudios para la Democracia Social

www.reflexionespys.org.ar

Boletín N° 288 *Viernes, 18 de junio 2021*

Panorama Nacional

El siglo XXI asoma y se proyecta como el más disruptivo en la historia de la humanidad. Entre las múltiples investigaciones en la frontera de la ciencia, la de entender cómo funciona nuestro cerebro es la estrella más preciada. Las neurociencias han avanzado mucho en ese sentido, pero aún falta mucho camino por recorrer y se invierte muchísimo dinero con ese objetivo. ¿Por qué? Porque además de la curiosidad propia de nuestra especie por conocer nuestro entorno y nuestro organismo, conocer el funcionamiento de nuestro cerebro abre las puertas para dilucidar entre otras cosas qué es lo que nos permite tener un pensamiento “consciente” o no tenerlo. ¿Existe eso que llamamos alma?



Qué impulsos eléctricos y fisicoquímicos se entrelazan cada vez que accionamos de manera “autónoma” y “consciente” al tomar una decisión u otra. Como se sabe el cerebro está dividido en dos hemisferios conectados por un cable neuronal, el derecho controla la parte izquierda de nuestro cuerpo y el derecho el lado izquierdo del mismo. Pero también desarrollan actividades emocionales y cognitivas diferenciadas.

Uno de los hallazgos, al analizar el funcionamiento de ambos hemisferios, derecho e izquierdo en que está dividido nuestro cerebro; es que, mientras nuestro hemisferio derecho es responsable de evaluar nuestras experiencias, el izquierdo es quien interpreta las mismas, aunque la división de tareas aún no está definitivamente explicadas permiten algunas inferencias. Yuval Harari en su libro, *Homo Deus* breve historia del mañana, hace referencia a las investigaciones que hicieron posible ese descubrimiento. Cuya consecuencia es que no somos *in-dividuos* sino al menos *dividuos*. Esto supone que independientemente de la experiencia que recoja la parte derecha de nuestro cerebro denominada yo experimentador, el hemisferio izquierdo denominado yo narrador, tratará de ponderar la información recogida por el primero de tal modo de justificar nuestras eventuales acciones y decisiones en una forma que nuestro relato aparezca coherente, sean o no del todo ciertas. ¿Qué consecuencias prácticas tiene esto?

Claramente las tiene en todas las esferas de la vida en donde interrelacionamos. Pero es particularmente en la política donde me quiero detener. En el libro se formula la siguiente pregunta **¿qué ocurre cuando los relatos que teje nuestro yo narrador nos causan gran daño o lo causan a los que nos rodean?** Pensemos en las decisiones que ha tomado nuestro presidente respecto del manejo de la pandemia, su yo experimentador recoge información estadística sobre cómo fue evolucionando la pandemia en el hemisferio norte y en distintas regiones del mundo, en qué ámbitos se producen los contagios, qué medidas preventivas tomar para evitarlos, cantidad diaria de testeos realizados, impacto emocional en niños y adolescentes por las restricciones, impacto en las actividades productivas, etc. Su yo narrador tiene que ponderar toda esa información tratando que la decisiones a las que arribe aparezcan como coherentes y convincentes. Entonces tiene tres alternativas. Actúa como si nada estuviera sucediendo. Se da cuenta que las medidas que tomó al principio de la pandemia y le proporcionaron una alta consideración de la sociedad, en realidad, no fueron tan buenas y frente a la evidencia trata de corregir su acción. O, actúa de tal modo que, obviando los indicadores de la realidad, se reitera en el error para justificar que los sacrificios hechos hasta aquí tuvieron algún sentido. Con lo cual, el relato se vuelve más intenso, cual círculo vicioso, porque **desea** que las decisiones del yo narrador, estén justificadas por el sufrimiento que han causado.

Lamentablemente y para volver aún compleja nuestra ya difícil situación...el yo narrador del presidente se topó con las declaraciones de la vicepresidente. Que hasta ayer, en silencio, acompañaba su relato. Otros registros de la realidad (además de los propios de la pandemia) captados por el yo experimentador de la vicepresidente indujeron al yo narrador de la misma a cambiar algunos aspectos del relato presidencial...Resultado, ahora el presidente no sólo debe tratar de escuchar más a su yo experimentador sino al yo narrador de su vicepresidente...